

EUCARÍSTIA.

**“Corazón Sagrado de Jesús,
gracias por el don eterno de la Sagrada Eucaristía.”**

(Meditación, Beni-Abbés, 20 abril 1905)



Del P. Huvelin leemos *“La Eucaristía es el misterio del don de Dios, donde tenemos que aprender nosotros a dar... La Eucaristía nos enseña el don de nosotros mismos ...”* Estas afirmaciones del P. Huvelin, son claves para comprender el lazo que existe, para Carlos de Foucauld, entre la Eucaristía y Nazaret.

En 1907, Carlos se queda solo y ya no puede celebrar la Eucaristía, ni tampoco conservar el Santo Sacramento durante varios meses. Es entonces cuando va más allá en su descubrimiento del significado de la Eucaristía: la Eucaristía no tiene un fin en sí misma, sino que debe llevarlo a salir al encuentro de los más pequeños de sus hermanos, quienes son también, “su Cuerpo”.

La Eucaristía no sólo es un culto, se vuelve para él un estilo de vida aprendido y vivido cerca de Jesús que se hizo Eucaristía. Carlos se convierte en una vida entregada a Dios y a los hombres, a semejanza de Jesús.

Su gran tesoro, es el Sagrario, la adoración eucarística a la que dedica muchas horas:

“Estoy en la misma paz, paz que se acentúa, que encuentro por la gracia de Dios, delante del Sagrario”. (Carta a la Señora Bondy, 16 septiembre 1891)

“Vos estáis ahí, mi Señor Jesús, en la Sagrada Eucaristía... a un metro de mí, en el Sagrario” (Retiro Nazaret 1897)

Para Carlos de Foucauld, la adoración eucarística es vital al ser humano:

“Adorar la Sagrada Hostia debería ser el fondo de la vida de todo ser humano.” (Carta a Suzanne Perret, 15 diciembre 1904)

Vivir la eucaristía nos compromete con los demás, con los más pobres.

"...este banquete divino del que me convertí en ministro, era necesario presentarlo no a los hermanos, a los parientes, a los vecinos ricos, sino a los cojos, a los ciegos, a los pobres. A las almas más abandonadas les hacen falta más sacerdotes." (Carta al P. Caron, Beni-Abbés, 8 abril 1905)

El Cuerpo del Señor, es también "los más pequeños": Carlos descubre de nuevo una intuición de los primeros tiempos de la Iglesia.

"Creo que no hay ninguna palabra del Evangelio que me haya impresionado tanto y que haya transformado tanto mi vida como ésta: "Todo lo que hacéis a uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis". Si pensamos que estas palabras son de la Verdad increada, de la boca que dijo "Este es mi cuerpo... ésta es mi sangre... ", con qué fuerza seremos llevados a amar a Jesús en estos "pequeños", estos pecadores, estos pobres, aportando todos los medios materiales para aliviar sus miserias temporales". (Carta a Louis Massignon, 1 agosto 1916)

Acoger a un hermano, sea quien sea, es acoger al mismo Jesús, a su cuerpo mismo:

"Mt 10,4: 'Quien a vosotros acoge, a Mí me acoge'. Acoger al prójimo es acoger a un miembro de Jesús, una parte del cuerpo de Jesús, una parte de Jesús: todo lo que hacemos o decimos al prójimo es Jesús quien lo oye y recibe: es a Él a quien se lo decimos o hacemos..." (Meditación de los Evangelios, Nazaret 1898)

En la adoración Eucarística Carlos de Foucauld entiende que él puede y debe ser eucaristía, don de sí mismo para cuantos le rodean:

"Es inclinándonos hacia nuestro prójimo como nos podemos elevar hacia Dios". (Carta al P. Caron, Beni-Abbés, 8 abril 1905)

Textos más amplios

Estos textos enseñan una gran evolución en Carlos de Foucauld en cuanto a su manera de entender la Eucaristía... Cuerpo de Cristo presente entre nosotros, cerca de nosotros, Presencia irradiante que nos lleva a entregarnos a los demás... y Presencia sagrada en los más pobres, que son Su Cuerpo mismo.

Delante del Sagrario, Carlos de Foucauld experimenta, por la gracia, una unión inesperada con nuestro Señor:

"...Estoy en la misma paz, una paz que va en aumento... Dios me hace hallar en la soledad y el silencio un consuelo con que no contaba... Este estado es demasiado inesperado para que pueda atribuirlo a nadie más que a Él. ¿Qué es esta paz y este consuelo? No es nada extraordinario, es una unión de todos los instantes... con nuestro Señor... Esta paz la encuentro por la gracia de Dios, delante del Sagrario". (Carta a la Sra. Bondy, 16 septiembre de 1891)

De la adoración eucarística, obtiene todo su consuelo, fortaleza, luz, felicidad:

“Por muy triste que me sienta cuando me arrodillo a los pies del altar y digo a nuestro Señor Jesús: *“Señor, tú eres infinitamente feliz y no careces de nada”*, no puedo dejar de añadir: *“Entonces también yo soy feliz y no carezco de nada. Tu felicidad es suficiente para mí”*. Esto es cierto y tiene que ser así, si amamos a nuestro Señor.”
(Meditación Pascua de 1891)

En la Eucaristía le encuentra vivamente a Él, es como la prolongación de la presencia de Jesús en su vida humana:

“Puesto que Vos estáis siempre con nosotros en la Sagrada Eucaristía, estemos nosotros siempre con ella, hagámosle compañía al pie del Sagrario, que por nuestra culpa no perdamos ni un solo momento de los que pasamos ante él; Dios está allí ¿qué podríamos ir a buscar a otra parte?
(Meditación sobre los santos Evangelios, Mt 28,20)

La actitud agradecida está siempre presente en Carlos de Foucauld:

“Corazón Sagrado de Jesús, gracias por el don eterno de la Sagrada Eucaristía: gracias por estar de esta manera siempre con nosotros, siempre ante nuestros ojos, cada día en nosotros... gracias por daros, entregaros, abandonaros así todo entero a nosotros...”
(Meditación, Beni-Abbés, 20 abril 1905)

También experimenta, delante del Sagrario, la gran contradicción: el deseo irresistible de estar a Sus pies y la sequedad más rotunda:

“Delante del Santísimo no puedo hacer oración durante mucho tiempo. Mi estado es extraño: todo me parece vacío, hueco, nulo, sin medida, excepto estar a los pies de Nuestro Señor y mirarle... y cuando estoy a sus pies, estoy seco, árido, sin una palabran ni un pensamiento y a menudo, por desgracia, acabo durmiéndome”.
(Carta al P. Huvelin, 1898)

Carlos de Foucauld se une de pensamiento a los demás en presencia del Santísimo:

“Pienso en usted y le estoy unido en el corazón del común Esposo y a los pies del Bienamado.... Y ya que Él nos ve igualmente cerca de Él, ¡Qué cerca estamos el uno del otro!”
(Carta al Hno. Agustín, 8 febrero 1908)

Se ordena sacerdote pensando en aquellos inmensos territorios sin sacerdote, sin presencia Eucarística:

“...Acabo de ser ordenado sacerdote y he dado algunos pasos para continuar en el Sahara la vida oculta de Jesús en Nazaret; no para predicar, sino para vivir la soledad, la pobreza y el trabajo humilde de Jesús, tratando de hacer el bien a las almas, no por la palabra, sino por la oración, la ofrenda del Santo Sacrificio, la penitencia y la práctica de la caridad”.
(Carta a Henry de Castries, 14 agosto 1901)

Para Carlos de Foucauld, la Eucaristía es una presencia irradiante, piedra angular de su misión:

“Sacerdote desde últimos del mes de junio, me he sentido llamado en seguida a ir a las ovejas perdidas, a las más perdidas, a las almas más abandonadas, las más descuidadas, a fin de cumplir el deber del amor hacia ellas, mandamiento supremo de Jesús: *“Amaos los unos a los otros como yo os he amado, así reconocerán que sois mis discípulos.”* Sabiendo por experiencia que ninguna persona está más abandonada que los musulmanes de Marruecos, de Touat, del Sur del Argelia (hay trece sacerdotes para una diócesis 7 o 8 veces más grande que Francia, y por lo menos de 12 a 15 millones de habitantes), pedí y obtuve permiso para ir a Beni-Abbés, un pequeño oasis del Sur de Argelia en los confines de Marruecos, y para vivir en soledad, monje en claustro, tratando de santificarme y de conducir las almas a Jesús no por la palabra ni por la predicación sino por la bondad, la oración, la penitencia, el ejemplo de vida evangélica, sobre todo por la presencia del Santísimo Sacramento”.

(Carta a Gabriel Tourdes. Beni Abbés, 1901)

Se reafirma en que, si su presencia no hace el bien, sí lo hace ciertamente la presencia de Jesús Eucaristía:

“¿Mi presencia hace algún bien aquí? Si no lo hace, la presencia del Santísimo Sacramento ciertamente hace mucho bien. Jesús no puede estar en un lugar sin irradiar...Pida para que yo haga más bien y otros vengan a desbrozar estas tierras”.

(Carta a la Sra. Bondy, 8 diciembre 1908)

Hacemos el bien en la medida en la que Jesús vive en nosotros:

“Que los hermanos sacerdotes (...) mueran a todo lo que no es Jesús, puesto que “el grano de trigo que no muere queda solo, pero el que muere trae mucho fruto”; recuerden que se hace bien a los otros en la medida de lo que hay en uno, del espíritu interior y de la virtud; el agua fluye por los canales en la medida de su abundancia en el depósito.”

(Directorio, art. XVIII, 1913)

La función evangelizadora del sacerdote en el Sahara es ser Custodia viva:

“Hay algo que es especialmente beneficioso para la evangelización del Sahara. Si en cualquier parte del mundo el sacerdote debe ser una custodia que desaparezca para mostrar a JESÚS, y no debe desempeñar otra función más que hacerle presente. Pues esto es aún más verdadero aquí que en ningún sitio porque no se puede acceder a la mayor parte de las almas ni presentándoles el dogma, ni acercándoles poco a poco a través de la escuela, sino solamente haciéndoles ver como una irradiación de la bondad de JESÚS e intentando que digan: *«Si este hombre es tan bueno, su religión debe ser buena también».*

(Carta a un Padre Blanco, Tamanrasset 29 junio 1910)

Las largas horas de adoración le inducen a salir al encuentro de los más pequeños de sus hermanos:

“Sacerdote de la diócesis de Viviers, mis anteriores retiros de diácono y de sacerdote me han hecho ver que esta vida de Nazaret, mi vocación, era necesario llevarla no por Tierra Santa, sino entre las almas, las más enfermas, las ovejas más abandonadas, las más desatendidas:

este banquete divino donde me convertí en ministro, era necesario presentarlo no a los hermanos, a los parientes, a los vecinos ricos, sino a los cojos, a los ciegos, a los pobres. A las almas más abandonadas les hacen falta más sacerdotes. En mi juventud he viajado por Argelia y Marruecos: un Marruecos grande como Francia con diez millones de habitantes y ningún sacerdote en el interior, en el Sahara de Argelia, siete u ocho veces más grande que la Francia, más gente de la que se creía antes y una docena de misioneros. Ningún pueblo me parecía más abandonado que éste. Solicité y obtuve del Reverendísimo Prefecto apostólico del Sahara el permiso de establecerme en el Sahara argelino y participar de la soledad de la clausura y el silencio, trabajando con mis manos y la santa pobreza, solo o con algunos sacerdotes o laicos...”

(Carta al P. Caron, Beni-Abbés, 8 abril 1905)

Decide trasladarse a la región del Hoggar e instalar su eremitorio en Tamanrasset, viviendo allí muy pobremente, con el Santísimo:

“Dentro de tres días estaremos en Tamanrasset, construiré enseguida una choza y viviré en ella, muy pobre, retirado, con el Santísimo Sacramento, qué gran dicha que tendré en un pequeño Sagrario.... Tratando únicamente de imitar al divino obrero de Nazaret.... Intento hacer en todo momento lo mejor, sin hacer proyectos... Ruegue por mí a fin de que sea fiel a la gracia que se me hace de permanecer en estos pueblos..., ruegue para que se haga el bien, para que llegue el Reino de Jesús”.

(Carta a la Sra. Bondy, 6 agosto 1905)

Acoger a un hermano, sea quien sea, es acoger al mismo Jesús, su cuerpo:

“Mt 10,4.” Quien a vosotros acoge, a Mí me acoge”. Acoger al prójimo es acoger a un miembro de Jesús, una parte del cuerpo de Jesús, una parte de Jesús: todo lo que hacemos o decimos al prójimo es Jesús quien lo oye y recibe: es a Él a quien se lo decimos o hacemos ... Con qué amor, respeto, alegría, con qué gran deseo de hacer a quien se presente a nosotros el mayor bien posible a su alma o a su cuerpo, según sean sus necesidades y nuestras posibilidades; con qué ternura apresurada debemos acoger al que se presente a nosotros, a todo ser humano, sea quien sea... el pobre que llama tímidamente a la puerta, el superior que viene a visitarnos en nombre de la Iglesia y de la Santa Sede, todos, todos, todos, el pobre turco o el obispo, todos, todos, todos, al acogerlos, acogemos a Jesús. Partiendo de esto es como el fiel, el justo "que vive de la fe", ajusta su conducta y sus relaciones con el prójimo, no viendo en él otra cosa que una porción del cuerpo de Jesús”.

(Meditación de los Evangelios, Nazaret 1898)

En 1907, Carlos se queda solo y no puede celebrar la Eucaristía, ni tampoco conservar el Santo-Sacramento durante varios meses. Entre volver a Beni Abbés para poder celebrar la Eucaristía, y quedarse en Tamanrasset, elige quedarse.

“Esta noche, sin Misa, por primera vez desde hace 21 años: hágase la voluntad del Bienamado. En su misericordia Él me conserva el Santísimo Sacramento... Hasta el último minuto esperaba que vendría alguien, pero nadie ha venido, ni un viajero cristiano, ni un militar, ni el permiso de celebrar solo”.

(Carta a la Sra. de Bondy, Navidad 1907)

Por fin recibe el permiso para celebrar solo:

“Acabo de recibir un gran favor del santo Padre, que me colma de alegría, el de poder celebrar la santa Misa solo, sin asistente, ni acólito... Han sido muy buenos conmigo aquí, los tuareg, mientras he estado enfermo a finales de enero... ¿Cuánto bien no hubiera hecho Jesús evangelizando al mundo durante los años oscuros de Nazaret? Y sin embargo juzgó que lo hacía mayor quedándose en ese silencio... Lo mejor que hay en la tierra para hacer el bien es la cruz. Nosotros nada podemos hacer ni encontrar mejor que nuestro Señor”.

(Carta a la Sra. de Bondy, 8 marzo 1908)

Carlos de Foucauld tiene el deseo apremiante de testificar en la Iglesia la vida de Jesús en Nazaret, estableciendo en el Sahara la doble familia de Hermanitos y Hermanitas: insiste en la importancia de la Eucaristía.

“Estoy aquí, cerca del santo y buen Prefecto Apostólico del Sahara que me autoriza trabajar en esta obra en su Prefectura. Dentro de algunos días me vuelvo a mi celda, junto al Sagrario solitario, sintiendo más profundamente que nunca que Jesús quiere que yo trabaje para establecer esta doble familia (Hermanitos y Hermanitas del Sagrado Corazón), aquí, en la frontera del Sahara y Marruecos, con el mismo fin: la glorificación de Dios por la imitación de la vida oculta de Jesús, por la adoración perpetua de la santa Hostia, la acogida de todo el que se acerque, la presencia del Santísimo Sacramento, la ofrenda del Santísimo Sacramento y por la conversión de los pueblos infieles; imitar de la manera más fiel posible, la vida oculta de Jesús en Nazaret y que se adore perpetuamente el Santísimo Sacramento. Trabajar en ello, ¿cómo? Suplicando, inmolándome, muriendo, santificándome, en fin, amándole a Él. ... Llevarle allí donde es menos conocido. Nuestro Señor tiene prisa. Su vida oculta de Nazaret, pobre, humilde y retirada, no es imitada... Adorar la Sagrada Hostia debería ser el fondo de la vida de todo ser humano”.

(Carta a Suzanne Perret, 15 diciembre 1904)